



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Mi descubrimiento de América

Autor: Ribeiro, Darcy

Forma sugerida de citar: Ribeiro, D. (1997). Mi descubrimiento de América. *Cuadernos Americanos*, 2(62), 11-26.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año XI, núm. 62, (marzo-abril de 1997).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ **Atribución:** usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.

- ✓ **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.

- ✓ **Sin derivados:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

MI DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA*

Por Darcy RIBEIRO

QUERIDOS AMIGOS. Es muy bueno estar aquí en el *campus* de la Universidad. Es muy bueno también ver a la SOLAR, que Leopoldo Zea y yo creamos en 1982, crecer en São Paulo, que experimentó cambios radicales en la última década. São Paulo, tan italiana, tan Milán, inesperadamente crea el Memorial de América Latina, que yo ayudé a hacer. Sólo que hicieron los andamios y no cumplieron el programa, lo que es una lástima.

Es muy bueno también estar hablando aquí en presencia de Zea, el sabio que prefiero entre todos y el maestro que me ayudó a ser latinoamericano. Sin Zea sería difícil situarme en el mundo intelectual como un latinoamericano. El hecho de ser bizarramente latinoamericano hizo que alcanzara una estatura nacional, también visto de fuera, que no habría alcanzado si no fuera un hombre de mi pueblo, mi pueblo la patria grande latinoamericana, si no fuera una voz del mismo, incluso una voz de las poblaciones indígenas. Hay mucha gente, probablemente más sabios que yo, pero que no obtuvieron tantos doctorados *honoris causa*. La semana pasada recibí uno de Inglaterra, que yo, con gran dolor, no pude ir allá a recibir, sino que fue un representante mío. Los éxitos que obtengo son éxitos por tales razones.

Tengo otros éxitos, también gozados. Uno es muy extraño. En una ocasión estaba en París para participar en un Congreso Internacional de Americanistas. Dirigí una sesión importante, la sesión de estudios sobre los indios de América. Allí, cuando íbamos por el pasillo, había cinco mil personas —los congresos de americanistas

* Ésta es la Conferencia Magistral que Darcy Ribeiro expuso en la Inauguración del V Congreso de SOLAR realizado en la Universidad de São Paulo, Brasil, entre el 31 de marzo y 4 de abril de 1996. Conferencia que fue revisada y corregida para su publicación por el propio autor pocos días antes de su muerte. Se adjuntan algunos documentos sobre la forma en que esta muerte afectó a la Comunidad Cultural latinoamericana y las ideas que ésta expuso ante el doloroso hecho.

reúnen a millares de personas— y me miraban con admiración. Sentía que así abrían espacio para que yo pasara, con mucho respeto, y yo muy contento, creyendo que era mi gloria de antropólogo. Sólo después vi que no era nada de eso, ellos estaban admirándome porque yo era alguien que había tenido cáncer y sobreviví, lo que es la cosa más formidable para un ser humano, y yo era el único antropólogo del que tenían noticia que había sido ministro de Estado. Entonces, todo lo que hice no valía nada, sólo esas cosas exteriores tenían significado.

Pero el tema de hoy no soy yo —me gusta mucho hablar de mí, podría continuar horas— sino la Patria Grande, América Latina. Primero, doy a ustedes una interpretación. Somos quinientos millones de latinoamericanos. Fue deshaciendo millones de indígenas, fue cruzándose con ellos, fue importando y gastando tal vez veinte, tal vez treinta millones de negros que nosotros nos constituimos. En un proceso muy difícil, surgimos a la luz del sol no como una de las matrices formadoras. Ya no éramos indios, no éramos negros, no éramos europeos. Era una cosa asombrosa. Tan asombrosa que la primera expresión de esta sorpresa, de esa diversidad, la obtuve en un texto de Zea citando a Bolívar, que después fui a buscar en el original. Bolívar dice: “¿Qué somos —esto en el siglo XIX— que no somos indios, no somos europeos?, ¿quiénes somos?” Somos un nuevo género humano. Eso somos, un nuevo género humano. Nunca vi mejor conceptualización en este siglo, nadie dijo más expresivamente lo que somos: un nuevo género humano. Un género humano que se está construyendo y que sigue mestizándose, construyéndose, edificándose. Ése es un hecho capital.

Hay personas que quedan muy admiradas con los éxitos de Australia, por ejemplo, o de Canadá. Lo encuentro una tontería, no hay nada más fácil que pegar unos ingleses, unos europeos, jugar en un espacio, sacar de ahí a toda la gente y construir una Inglaterra de segunda. Esto es una tontería, cualquiera lo hace, pero otra cosa es crear un género humano, es mezclar las grandes matrices humanas para hacer de ellas otro ser. Este otro ser a veces busca su identidad, como Bolívar buscaba, pero una identidad perentoria. Nadie tiene dudas de que América Latina se constituyó en uno de los bloques del mundo, es un nuevo bloque latino, neolatino. Una latinidad clara, asumida de algunos soldados romanos que salieron hace 2 500, 3 000 años de Etruria, del Lacio, invadieron Europa, “europeizaron” y latinizaron Europa. Llegaron a la península ibérica y ahí —nunca se dijo cómo— construyeron a los españoles y portugueses, construyeron gente en la península ibérica que habla-

ba latín. Y el latín se fue deteriorando hasta crear una cosa mejor, que son nuestras lenguas.

Surge ahí, entonces, esa gente que, 1 500 años después de su propia autoconstrucción, salta el océano y aquí vemos una latinidad tardía. Nada es más representativo de Roma que nosotros mismos. En las grandes reuniones que se harán en los siglos futuros de representantes de la humanidad, habrá representantes de los chinos, que son una parte inmensa de la humanidad, de los neobritánicos (norteamericanos y otros), de los árabes, de los eslavos. Pero ¿quién representará a la latinidad, a Roma? Nosotros. Los latinos franceses se marchitaron, allí quedó Francia cuidando de sus gloriecitas, solitaria, muy confusa, muy harapienta; otros no llegarán a existir. Y como los únicos que existieron fueron los portugueses y los españoles que tuvieron la sabiduría de salir de la pequeña península asiática, de aquella "cosita" sobre Asia, sobre África, que es Europa. Ellos tuvieron la sabiduría de saltar de allá para acá y de multiplicarse. Ningún otro pueblo fue generador, tuvo esa capacidad de saltar y de construirse. Entonces, fue en ese proceso que nosotros nos construimos como una latinidad enorme. Ahora, una latinidad que tiene una enorme presencia demográfica, un bando de gente, con una forma de cara que está surgiendo. Nuestra lucha es para que esa importancia y esa singularidad se afirme dentro del género humano.

Tenemos, además, en esa latinidad latinoamericana, una extraordinaria homogeneidad. Aconteció algo así: unos europeos llegan e implantan una lengua sola, fantástica para nosotros que somos quinientos millones de latino-hablantes o de "españogués", o de "portuñol"-hablantes. De hecho, el portugués y el español no son ni lenguas. Todos se enorgullecen mucho de la propia lengua, pero esto es una tontería, son dialectitos vagabundos porque cualquier brasileño con una semana en México aprende a hablar mexicano, cualquier mexicano aquí aprende también a hablar portugués. Esa comunidad no se da, por ejemplo, dentro de la propia España. Dentro de la propia España hay lenguas, no sólo el vasco, sino también el catalán. El catalán está más cerca del francés que del español y es absolutamente incomprensible si no se hace un curso de catalán. Ya el portugués de Brasil, como el español de América Latina, son mucho más homogéneos. El portugués de Brasil, el dialecto de Pará o de Recife, el dialecto de Rio Grande do Sul, son variantes mínimas. De hecho, son variantes muy pequeñas comparados con los dialectos que se hablan en Portugal. En el pequeño Portugal, a 200 km

de Lisboa se habla más en dialecto. Ahora, nosotros estamos enseñando a los portugueses a hablar con las novelas. Tuve mucha dificultad, sobre todo en el norte de Portugal, para entender a los portugueses, era muy complicado. Podía entender a los españoles, pero a los portugueses, con aquella boca así [risas]. Creo que ahora, con las novelas, mejorarán. Llego allá y hablo con las personas en la calle y ellos me dicen alegres: "¡Los brasileños!". Se alegran de verme.

De esa homogeneidad lingüística, de esa homogeneidad de conciencia latinoamericana, nosotros no teníamos en Brasil mucha conciencia hace veinte años. Yo creo que el exilio, la dictadura, envió a 15 000 exiliados a los países latinoamericanos, esos 15 000 tuvieron contacto con 150 000 o quizás con 300 000. El hecho es que Brasil, de repente, tuvo una presencia latinoamericana como nunca había tenido, una presencia muy profunda. Tenemos 15 000 km de frontera con los países hispanoamericanos, pero son fronteras vacías, sólo en pocos puntos tienen alguna población, es un área todavía por ocupar. Pero, a pesar de eso, la profundidad de la latinoamericanidad de todos nosotros es muy perentoria. Había una identificación hispanoamericana muy fuerte, los hispanoamericanos se sentían muy ellos y creían que los latinoamericanos eran ellos. Nosotros nos pensábamos otra cosa. Ellos también tenían alienaciones. Por ejemplo, Chile y Perú son Pacífico, y es claro que lo que tienen frente a sí es el mundo del Oriente, pero no lo sabían, nunca se comportaban como si lo tuvieran. Los chilenos salían por Tierra del Fuego para llegar hasta Europa. Los peruanos subían para pasar por el Canal de Panamá. Para ellos lo que estaba enfrente era Europa, se sentían europeos. Alguien que va buscando su ser, el ser que está en la frente, nunca ve, nunca vio. Todavía no saben que lo que está enfrente es China, Japón, que pueden tener contacto directo, y no contacto a través del mundo europeo.

Ese mundo latinoamericano tiene diferencias también. En un estudio mío, propuse una tipología latinoamericana que encuentro útil para reconocer tres configuraciones importantes. A una de esas configuraciones la llamo Pueblos Testimonio. Pueblo Testimonio es Zea, por ejemplo, no María Elena. Pueblo Testimonio es aquel que tiene el drama y la grandeza de ser dos. Son los mexicanos, los pueblos del altiplano andino. Eran altas civilizaciones y se acuerdan de ello. Tienen la gloria de vivir en una situación incaica o azteca y viven esa civilización dentro de la modernidad. Son de los pueblos más modernos y son, sobre todo, pueblos anclados en un pasado

vetusto. Esto es visible cuando andamos, por ejemplo, en Guatemala, y yo estuve ahí haciendo colecciones para el Memorial. Se ve en las manos, en los ojos de las personas, una habilidad increíble de combinar colores que sólo se encuentra en la India, en las altas civilizaciones. Esa gente guarda en los ojos, guarda en el ser. Quiero decir, esto es una expresión externa —el artefacto— pero son microexpresiones internas también en su poesía, en su literatura, en su ser. Entonces, hay una categoría latinoamericana muy diferente de las otras, son los Pueblos Testimonio que guardan y llevan dentro de sí altas civilizaciones.

Hay otra que es lo contrario, que yo llamo Pueblos Nuevos. Pueblos Nuevos son los brasileños, y la mayor parte de América Latina, con mucha presencia negra. Pueblos Nuevos son aquellos que se están buscando a sí mismos. Atrás no tienen una gloria. Atrás, negros con taparrabos e indios desnudos. Entonces, usted no puede hablar de la grandiosidad azteca, de la maya, ni de ninguna otra, porque lo que está atrás nos disciplinó profundamente no como una alta civilización, sino con otras características. Por ejemplo, hay una que siempre veo en Europa. Desde la primera vez que fui allá, nadie nunca me preguntó si yo era griego, si era portugués o si era español. Esta cara brasileña es una cara indígena.

Ustedes no saben, pero ustedes son tupinambá. Quiero decir, los portugueses y los españoles echaron aquí a doscientos mil indígenas y embarazaron a esas mujeres. Hicieron así la primera etapa de lo que hoy se llama brasileño. Esa primera etapa llevaba en su cuerpo, en sus genes, la identidad básica de ellos, biótica, que es una identidad indígena. Nosotros somos los sucesores de los países que matamos. Seguimos cargando a aquella gente en el sentido genético.

Cuando fui a estudiar a los indios kaapor, con los cuales pasé dos años, iba a buscar esa identidad y otra, que es la de ser indio de la selva. Esa gente que vivió diez mil años en la selva sabía vivir en la selva. Aquellos indios tenían un nombre para cada bichito, para cada piedra, para cada planta y viven ahí hace diez mil años. Nosotros somos los que llegamos ayer, no sabemos nada, estamos todavía aprendiendo, y vamos a emplear diez mil años en aprender. Pero ése es el débito, la sabiduría de adaptarnos a la selva tropical. Es imposible vivir aquí para cualquier portugués o cualquier europeo, cultivando trigo o cebada. Aquí se podía plantar maíz o mandioca, eran las cuarenta y cinco plantas que los indios nos pasaron. Entonces era importante la presencia indígena que está en

nuestra carne y está en nuestra adaptación, por lo tanto en nuestra figura. Pero es una presencia diferente de la presencia de una alta civilización, lo que hace que llame a esos pueblos Pueblos Nuevos, pueblos en busca de sí mismos, o construyéndose a sí mismos.

La tercer categoría la llamo Pueblos Transplantados. Es María Elena. El desastre que aconteció siglos atrás, ochocientos mil guaraní-hablantes y varios paraguayos fundaron Buenos Aires y crearon la nación, desbrozaron la selva y crearon Argentina, Uruguay, Paraguay. Ellos son los seres originarios. Después de construirse y llegar a la independencia unos ochocientos mil, derramóse sobre ellos un alud de gringos y los pobrecitos fueron enterrados por la gringada. Y la gringada entró ahí. Cuatro millones de gringos encima de menos de un millar de hispanohablantes crearon otra situación.

Cuando llegué a Argentina todavía mucho era así, creo que ayudé a limpiar también los ojos de Argentina. La tendencia era llamar "cabecitas negras" y considerar que los bolivianos, los paraguayos, los argentinos originales —cualquier argentino medio morenito, ellos lo llaman "cabecita negra"—, no tiene nada que ver con ellos, porque su ser es ser blanco. Tuvieron un héroe nacional, formidable, Mitre, cuya ideología era importar europeos para fecundar aquella gente allí y mejorar la raza. Quería incluso dar la pampa para que los norteamericanos se instalaran allí y crearan una civilización blanca, porque el resto era barbarie. O sea, esa cosa terrible de los Pueblos Transplantados.

El trasplante funcionó, por ejemplo, en Canadá, en América del Norte, en Australia, pero allí encontró un cuerpo ya hecho, encontró un trasplante directo de los inmigrantes que recibían tierra de un país y la mezcla con ese cuerpo ya hecho, que no está definida, que no es deseada, entonces se crea una situación de alienación muy peculiar. Para el argentino con cara de italiano, de polaco, de alemán, el héroe es Martín Fierro. El gracioso Martín Fierro que ellos liquidaron, mataron: el gaucho. Todo argentino, todo niño, el polaquito, aprende orgullosamente el *Martín Fierro* como su abuelo. Su abuelo era el gaucho que fue aplastado, era el atrasado que fue liquidado. Vea usted que inclusive su abuelo verdadero es un ser heroico; es aquel millar, aquellos millones de gentes exportadas de Europa como ganado humano dispensable, cuatro millones que vinieron en el fondo de las naves. No hay ninguna literatura heroica, no hay ninguna poesía sobre quienes vinieron en el fondo de un barco, nadie está orgulloso de eso. Están orgullosos de Martín Fierro. Lo que importa es la alienación mental terrible, una quiebra de

la propia conciencia. Hay ahí otro drama del encuentro de sí mismo y de la fusión de esos pueblos que es lo importante de todo esto.

Hay una diferencia capital entre los Pueblos Transplantados y los Pueblos Nuevos. En los Pueblos Nuevos lo fundamental es el mestizaje, o sea, aquí las relaciones sexuales interraciales y el mestizaje nunca fueron vistos como un crimen, como en el mundo anglosajón, ni como pecado. Aquí era hasta un manjar, era bueno porque aquí hay un prejuicio que es lo contrario, es el prejuicio de esperar que el negro emblanqueciera. Ahí va a decir a Milton: "Milton, mejore un poco itenga hijos más claros!". Porque la idea de que la mujer sea capaz de parir, tener buena barriga, barriga limpia para tener gente más clara es un ideal de blanquitud que preside las relaciones raciales en Brasil. Ahora es que el negro está reaccionando, diciendo "No, yo soy bonito", como el negro norteamericano, negro es bonito y con voluntad de continuar negro, de mezclarse con mujeres negras.

Entonces, comienza a haber aquí una contracorriente, pero ésta existe en Brasil con el asimilacionismo. Ese asimilacionismo es racista porque quiere que el negro no sea negro, quiere que el indio no sea indio y los dos dejen la manía de ser ellos mismos para entrar en el caldero general. Es un prejuicio, sólo que un prejuicio mejor que el del *apartheid*. En el *apartheid* el negro queda allá, se respeta a quien queda allá, hasta se es tolerante con él, pero no se quiere mezcla. Por eso, cuando llegué a Nueva York, lo que me sorprendió no fue la belleza urbana, fue tanto mulato, tener al mulato como burro. Quiero decir que allá la mezcla del blanco con el negro fue muy grande también, sólo que oficialmente no es nada de eso, hacen de cuenta que no, pero rara vez usted ve un negro puro en Nueva York, como Milton, bonito. Usted ve que los negros todos están mezclados, medio cobrizados.

Bueno, me parece que di un panorama de América Latina, ahora vamos a cuestionarlo.

Todo eso comenzó, el proceso de nuestro nacimiento, comenzó con el príncipe D. Henrique. Todos ustedes conocen la historia, pero es bueno recordarla, él es mi héroe. El príncipe D. Henrique, un "príncipón" portugués, usaba siempre el manto de Cristo, que era una fea camisa, y andaba siempre con un cinturón de cilicio, es decir guardaba en la bolsa un delgado cilicio para mortificarse por amor a Dios. Entonces, ese hombre, todo el tiempo quemándose con el cilicio debajo del manto de Cristo, crea una bellísima utopía. Ese hombre fue quien construyó la nave oceánica,

colocó en una nave la brújula árabe, el astrolabio chino, la vela llamada latina, que era árabe también. Construyó un barco capaz de enfrentar el mar bravo y usó ese barco para hacer la circunnavegación de África. La herejía del príncipe es que hubo un tiempo del Padre, del que habla el Antiguo Testamento, hubo un tiempo del Hijo, del que habla el Nuevo Testamento, pero ha llegado el tiempo del Espíritu Santo, pentecostal, en que construiremos un paraíso sobre la tierra. Eso es comunismo, ¿no es una belleza? Esa idea del mundo a ser rehecho como una utopía, era la ideología del príncipe, que la Iglesia prohibió y persiguió después.

Pero yo quería referirme sólo a este hombre que hace los barcos, la contribución técnica, simultáneamente veía la contribución político-ideológica. El papa manda para él, para el príncipe, pero en nombre del rey, una bula, en 1454, en que dice: "La tierra en que usted puso la pata —no dice pata— es suya para siempre". La tierra que pisase en África era de él. Era la legalización de la conquista. "Y el hombre en que usted pusiera las manos, de los moros, es suyo y de sus descendientes hasta el fin del mundo". Entonces, vea solamente esto: Europa necesitaba una legalización, una carta de autorización de la expansión. Es muy curioso que en 1493, un año después de Colón, la misma bula sea dada para las Américas. Aquí también la tierra en que usted pusiese el pie era suya, entonces la legalidad de la conquista, del asalto, es una legalidad de la esclavización también. Hicieron el mismo pacto en dos bulas fundamentales, que andaban escondidas, que yo descubrí por ahí y publiqué en uno de mis libros.

Europa, armada de barcos, realiza el mayor movimiento humano, se expande con una energía feroz. En esa expansión Europa mata a diez mil seres humanos, diez mil pueblos diferentes con sus lenguas, con sus costumbres, con sus creencias, con sus artes. A esos diez mil pueblos el europeo llegó y diezmó. Diezmó, primero, con enfermedades que contagió, pero también con ataques, con saqueos. Nosotros sabemos de los saqueos grandes, de la totalidad enorme de Perú, o de Cuzco. Pero en esas altas civilizaciones el esfuerzo europeo fue echar a la clase dominante sacerdotal, hacerse a un lado y colocar a otra clase dominante. Y el pueblo, que ya estaba condicionado para vivir bajo otros, ya estaba estratificado en clases, aceptó a otro mandatario. Es aquel desencuentro de una gente enorme, manteniendo sus ideales de cultura en silencio y construyendo un mundo de otro, tirando sus animales, sus llamas, para criar vacas, cabritos, gallinas, porque la conquista queda más por ellos que por la gente. ¡Entonces es una cosa tremenda!

Aquí, en Brasil —describo el proceso en mi último libro como “cuñadismo”— era un acto indígena. Siempre que llego, ahora, a la aldea, la tendencia de los indios es llamarme “saé”. Y dicen otra cosa intraducible, que es “sururucatu”, que significa —lo voy a traducir— “todo gustoso”, que es un saludo mucho mejor que el de *buenos días, buenas tardes*. Ahora, también me llaman “saé” que significa *cuñado*, quiere decir alguien a quien se está dispuesto a dar su hermana y alguien cuya hermana él quiere.

Hay una institución indígena del cuñadismo. El modo de tratar a un extraño, si no significa que lo va a comer en antropofagia, para dar gloria es un “saé”. Ese cuñadismo, en el encuentro de los europeos con los indios, es una cosa de una tremenda dramaticidad. Ustedes imaginen a los europeos a bordo de sus barcos, de sus naves, llegando y mirando, asombrados con la belleza de la indiada desnuda, con sus partes a la vista y, según sus descripciones, mucho más bonitas que las muchachas de Lisboa. El europeo siempre se extasia ante la belleza de los indios, con los cuerpos pintados con genipapo, emplumados con adornos, la visión que cambia toda la visión europea. La visión europea de sus antepasados era la de los ermitaños bíblicos, comiendo raíces de hierbas, con camisolas. De repente, el europeo ve al *buen salvaje*, su pasado podía ser hoy, lo que abre espacio para pensar el mundo como proyecto. Entonces surge la utopía. Dieciséis años después del descubrimiento, surge la utopía. Por ejemplo, el estorbo, el coraje de pensar el mundo no como residuo de la historia, sino como base para la construcción del paraíso. Otra vez es el comunismo, la idea de reconstruir el mundo como un proyecto. La visión europea es ésta, rever la indiada.

Los indios, por otro lado, veían aquellos hombres que llegaban hediondos de dos meses sin bañarse —iportugués que no se baña en dos meses hiede que es un horror!— entonces, aquella gente fétida, aquella gente “macaca” —porque los indios nunca habían visto a gente barbada, no tenían nada de barba—, aquella gente barbada, aquella gente herida, porque el escorbuto corta la cara, todo el cuerpo cubierto de llagas. El indio ve aquel bicho y dice a Dios que veía aquello que llegaba, aquellas naves enormes, con sus velas, como hijos de Maíra, el dios creador. Pero el dios mandó sus macacos, sus diablos. Esos diablos que llegaban tenían una cosa que todavía sé que pasa, es la política de ahora de Fernando Henrique. Traían espejitos, traían cuentas de vidrio pero sobre todo traían cuchillos, tijeras, hachas que los indios necesitaban inmediatamente. Cualquier india iba a hacer el amor con aquellos hediondos por-

que le daban cuentas de vidrio, le daban un espejito. Las relaciones comenzaron así, pero las siguientes relaciones se hicieron por el cuñadismo.

Había una necesidad absoluta de relacionarse y era esencial para el europeo que llegaba aquí a cortar el palo Brasil y llenar los barcos —creo que con cinco mil pescados salados grandes. Era un trabajo malsano, no se podía pagar con dinero, no se podía dar nada, se lo hacía cambiando por aquellos instrumentos de hierro. Con cada europeo que llegó aquí, los indios arreglaron para llevarle una muchacha. Si tenía relaciones con la muchacha, la relación estaba hecha, pasaba a tener suegro, suegra, cuñada, tenía una parentela completa, porque lo que rige la vida indígena es el parentesco. Así, estaban relacionados en la tribu detalladamente y por eso podían contar con millares de hombres para trabajar para ellos —eran cuñados— iban a cortar madera para ellos y esa gente también recibía herramientas. Llega el punto, después de cincuenta, sesenta años, en que las herramientas inflacionaron. Ya había mucha herramienta, el indio no quería más herramientas, pero no era capaz de querer también dinero. Se crea una crisis que desembocó en la esclavización, pasaron a esclavizar a los indios y a venderlos.

Desde el primer día vendieron, llenaron los navíos de indios, y los indios pensaban que iban a la “tierra sin males”. La “tierra sin males” es una vieja ideología indígena, de que los hombres heroicos que sufrieron varias pruebas pueden ir con su cuerpo vivo a la casa de Dios, la casa de Maíra. Aquí en São Paulo, por ejemplo, hace un siglo y medio que vienen los indios guaraníes de Paraguay, en busca de la tierra sin males. Son grupos y grupos que salen de allá, cada cual con sus *paí*. Esos indios son guaraníes que, desesperados, están ahora suicidándose. Para controlar esa ola de suicidios había *país*, sus sacerdotes, que dirigían para bailar y cantar todas las noches, toda la noche, para que levitaran, porque levitando podían pasar a la tierra sin males. Entonces es gente que viene por el camino de los santos, que creían que eran santos, y esos indios guaraníes que están en São Paulo no son de aquí, son de esas generaciones míticas.

Lo que quería indicar con esto es que el cuñadismo permite a cada europeo multiplicarse en decenas de mujeres indígenas. No hay un João Ramalho y una Bartira, esto es una broma de la historia. Ramalho tenía por lo menos treinta mujeres, y los hijos de cada hijo tenían treinta también. Y todos ellos hacían el amor, para horror de los jesuitas, no era que tuviesen tanta mujer, es que tenían relaciones con la mujer del hijo y el hijo con la mujer del padre.

Aquellas mujeres estaban ahí como instrumentos fundamentales de la economía, porque es la india la que hace la roza, es la india la que cosecha, la que prepara el alimento, es la india la que trabaja.

Lo que intento describir en mi último libro es ese proceso increíble que permitió nuestra hechura, a través de una política demográfica espontaneísta de la que resultó tanto el despoblamiento de millones de trabajadores como el incremento de otros millones. Nosotros partimos de muy pocos europeos, tal vez unos cien mil en América Latina, y cinco millones de indios sólo en Brasil, en 1500. ¿Cómo tan pocos pudieron multiplicarse en tantos? Uno de los mecanismos es un mecanismo esencial, fue el cautiverio esclavo, o la institución del cuñadismo.

Con los negros fue lo mismo, con cada grupo de negros importados venían cuatro o cinco molecas. La moleca, la molequita de once, doce años valía más que un trabajador, pagaban el doble o triple por una moleca. Y la moleca no era de los negros, era del señor de los esclavos, para tener relaciones con ella, y esas molecas parían hijos de sus señores vastamente. Esos hijos, dos casos. El hijo de la india, ¿quién era? El hijo de la negra, el mulato, ¿quién era? El hijo de la india sabía que no era indio, ni quería serlo, oprimido, y su madre era esclava. No era europeo, porque era tenido como fruto de la tierra, impuro. Él, criollo, como dicen los mexicanos, era un ser nuevo, era nadie. Esa ‘nadiedad’ étnica, gente que no es, como aquella frase de Bolívar: ‘¿Quiénes somos que ya no somos lo que existía previamente?’’. Y la negra paría al mulato, que también caía en la ‘nadiedad’. Él no era africano, visiblemente él tampoco era un europeo, ¿quién era? Era nadie.

Esa nadiedad es la base con que se construyó la brasilidad o la mexicanidad. Es cuando un ser-nadie que, en la necesidad humana de tener una identificación étnica, se construyó esa, interétnica, y comienza a surgir la conciencia, que cristaliza, por ejemplo, en Ouro Preto, con los llamados *inconfidentes* que pasan a llamarse brasileños, porque querían crear una entidad étnico-nacional distinta de la portuguesa. Gentes que por un siglo y medio, tal vez, habían sido consideradas nadie, porque no estaban identificadas con las estructuras existentes.

Bien, en ese tránsito me detuve en los primeros días y pasaron quinientos años. Llevamos quinientos años para hacer quinientos millones; es entonces que todo cambia. Los cambios principales creo que vienen del cambio tecnológico. Era un avance tremendo, el arma de la futura civilización, la nave era un avance inmenso. La

nave capaz de enfrentar el océano, el mar grueso. La nave armada de cañones, la nave asesina, que liquida los pueblos del mundo con los que tiene contacto, que hace que la expansión europea sea la más destructiva de la historia humana. Estaban armados para encontrar pueblos muy lejanos y liquidarlos. La nave ¿qué es hoy? La nave es la sonda que es enviada al universo, es la sonda que penetra tanto en el espacio, en el universo, que entra en el tiempo y es capaz de sorprender el nacimiento del universo.

Hay una distancia inmensa entre esas dos tecnologías. Si la primera tecnología creó el mundo moderno, la segunda va a crear el mundo futuro. Si fue la tecnología que creó la civilización en que nosotros vivimos, es evidente que la nueva civilización surgirá con la nueva tecnología que está madurando. Hay una diferencia, el habla. El habla cambió con el video. En 1500 es una cosa sólo, la escritura de Gutenberg. Los libros ya no necesitaban ser hechos en una estructura que podía producir diez, veinte libros, con tipos hechos de madera. El libro se hizo mucho más barato. El libro antiguo, a un escriba llevaba una vida para escribirlo si era un libro grueso. Era un cosa impensable hacer decenas, una fábrica de libros. Después, el libro industrializado acabó en el libro moderno.

Hoy, ¿cuál es el equivalente de Gutenberg? Es el Internet. Entonces, una masa tremenda de información a través de la computadora ya está conectando a millones de personas, decenas de millones, centenares de millones. Sólo en Brasil se espera tener a cuarenta millones de personas que tengan acceso a la computadora y que puedan entrar en Internet. Internet es una masa de información increíble. Era impensable; cuando surgió la primera noticia, hace quince años, diez años, me quedé tratando de entender lo que era, pero era difícil. ¿Cómo es que un conjunto de computadoras es capaz de recibir toda la información del mundo y devolverla, detalle por detalle, a quien la pida en cualquier lugar? Hay millones de solicitudes. Es increíble. Eso es también lo que fue Gutenberg, es un mundo evidentemente nuevo, generador de una civilización también nueva.

Otra cosa, las pestes. El europeo conquistó el mundo en gran parte con sus pestes: sarampión, neumonía, viruela. Centenares de dolencias, de pestes con las cuales había vivido durante siglos, milenios, que traía en su cuerpo. Entonces Anchieta dice, inocente "los aires de la tierra son buenos, ya casi no estoy tosiendo, y no estoy escupiendo sangre", y en la misma carta dice "los indios están tosiendo mucho y están escupiendo sangre". No tenían la mínima idea de

contaminación, era Dios o el Diablo que mandaban a la gente toser. No había capacidad de comprensión de eso y quien mató a más indios fueron las pestes, una guerra bacteriológica, que mató a gente del mundo entero. Los asiáticos tenían contacto con las hermanas hacía milenios, los africanos también tenían algún contacto y ... por ahí vinieron primero las pestes.

Nos costó quinientos años lavarnos de esas pestes, para tami-
zar, cernir, matar a los que eran mortales de esas pestes. Y los que
sobramos somos nosotros. Aquél era el tiempo de los gérmenes
desconocidos matando colosalmente. Hoy es la genética de los vi-
rus, es entrar en la intimidad de los microbios. Por ejemplo, esta-
ba yo organizando una nueva universidad en Río de Janeiro, que
llamo Universidad del Tercer Milenio, para dominar la tecnología
existente, sin la cual Brasil puede ser colonizado, y compré un mi-
croscopio por 4 700 000 dólares. Entonces alguien dijo: "Pero es
absurdo que usted gaste 4 700 000 dólares". Le dije: es la única
manera de que los nuevos científicos compitan con los japoneses.
No pueden seguir con un microscopio que aumenta 300 veces, y el
de los japoneses aumenta 3 000. Quiero decir que evidentemente
estamos fuera del mundo si no conseguimos esos instrumentos.
Otro ejemplo: un grupo asociado a los belgas está intentando injer-
tar la castaña de Pará —ustedes no la conocen, es el mayor árbol
de Amazonia, con 40, 50 metros de altura y da la castaña del Pará,
que la gente come, aquella maravilla. Entonces, están intentando
injetar la castaña de Pará con el amendoim. Los científicos locos
están intentando hacer esto, van a "estuprar" a alguien. Usted ya
imaginó el resultado que va a dar: ¿amendoim dando castaña de
Pará, que es una maravilla? También va a haber el casal que va
a dar amendoim pero esto es muy grave porque, por ejemplo, es
perfectamente posible, para esas universidades, crear una soya que
haga un café mucho mejor que el café, crear una soya capaz de dar
chocolate mucho mejor que el cacao, y cuando ocurra eso nosotros
vamos a fundirnos, la mitad de la economía va al pozo. No es en
vano que se da la lucha en esos planos.

La lucha en el Congreso Nacional, por ejemplo, en que un
grupito aislado cambia la Ley de Patentes. La Ley de Patentes es la
nueva forma de colonización, y el Primer Mundo nos está obligan-
do a reconocer las patentes, inclusive las que ahora sólo están en el
laboratorio. O sea, estaremos obligados a absorber esta tecnología
nueva, pagando por ella, y el efecto será una nueva colonización.
Seremos colonos de quien produce eso. Entonces, el instrumento

de la colonización era el virus, era el asalto, eran los saqueos. Hoy, el instrumento de la colonización es la imposición brutal y la cobardía de nuestros parlamentarios de admitir una Ley de Patentes que es una ley que compromete el futuro del país.

Tal vez más grave que eso, para mí por lo menos, es el hecho que la fecundidad de las mujeres brasileñas cayó de 6, en un lugar como Río de Janeiro o São Paulo, a 2. Dos no da ni para reproducir la población, o daría teóricamente, pero siempre muere alguien, entonces no da. O sea, los quinientos millones que somos, que serían un billón dentro de veinte, treinta años, no serán. Llevará mucho tiempo o no llegará nunca. Tenemos un área, en América Latina, que es el doble de la de América del Norte, mucho más fecunda, y ellos tienen allí una poblacioncita de trescientos millones. Allí podrían hacer esa contención demográfica, ¿pero aquí? Si dejáramos los espacios libres, es claro que los asiáticos vendrán para acá. Usted no puede guardar un espacio innecesario, que usted no tiene cómo ocupar permanentemente, el mundo va a asaltarnos. La gente necesita un pedazo de tierra, y el sistema brasileño, brutal, de monopolizar la tierra, de manipular la población en las *favelas* y periferias es otra forma de mortalidad. ¡La mortalidad tan grande!

Todos sabíamos que Brasil iba a tener 160 millones de habitantes en el año 90, dio 145 millones. ¿Qué pasó con los 15 millones que fueron burlados? ¿Es ya efecto de la esterilización? En parte, pero es efecto del hambre, de una política socialmente irresponsable de enriquecer a los ricos, el llamado neoliberalismo. Aquello no es más que el endiosamiento del mercado, del espontaneísmo: dejar que todo vaya para el mercado, dejar todo en la conciencia de los ilustres señores banqueros, todo se cumplirá. El pastel va a crecer, y es necesario dejar crecer el pastel, como dice Delfim, para repartir. Es increíble cómo el gobierno de Fernando Henrique, que hemos elegido, ese sociólogo que sabe muy bien eso, marcha por ese camino.

Entonces, las amenazas que pesan sobre nosotros, de recolonización, vienen de la quiebra de la fertilidad de las mujeres. Cada médico, no es cada uno, multitudes de médicos recomiendan siempre cesárea. Nosotros hacemos más cesáreas que cualquier otro país del mundo. Hace la cesárea y trata de recibir una gratificación de fuera, de alguna institución o de la propia mujer, para castrar a la mujer. Así es que estamos castrando mujeres, con la esterilización, nos están "apocando".

Aquel proyecto nuestro, que debíamos ser como una parcela latina, como la cara latina de la humanidad, está amenazado. Una

política de negocios, que es la forma de expansión de una nueva civilización, está ahí colonizándonos, está tomando la sangre, nuestras casas, nuestros remedios que tomamos, nuestros objetos que nos llevan. Y peor que esto, peor que todo esto, es una izquierda silenciosa, desbandada, desmoralizada. Qué imbécil es el señor Gorbachov, desastroso. Cuando cayó el Muro de Berlín imaginó que era verdad que no iba a haber más guerra del fin del mundo, entonces no había porque los rusos hicieron ese esfuerzo gigantesco para producir armas si no había guerra, y para hacer aquella presión tremenda sobre los pueblos de la periferia. Pero entendió esas cosas tan bestialmente que quebró la segunda potencia del mundo como armamento y como industria. El único pueblo que autónomamente, sin ningún capital, salió del atraso, un atraso mayor que el brasileño, y se constituyó como potencia industrial, y como potencia armada. O sea, hay una contribución personalísima de Gorbachov, pero fue una quiebra.

¿Qué cosa hay más vieja que la globalización de la que hablan los inocentes, los imbéciles, como una novedad? Fuimos nosotros que fundamos el mercado mundial. ¿Cómo surge el mercado mundial? Surge con el azúcar, fue la primera mercancía mundial. El azúcar del Nordeste encontró compradores del mundo entero cuando se industrializó. El azúcar del Nordeste, en 1650, valía mucho más, valía dos billones de libras oro, era mucho más de lo que valía toda la producción inglesa, francesa. Toda aquella riqueza era usada, mitad para comprar esclavos para reponer en las actividades que liquidaban esclavos, mitad para mandar para fuera, para los financieros, y un pedacito quedaba para el señor del ingenio para hacer un nuevo ingenio. Pues bien, ése es el mercado mundial. El mercado global es el mercado que nos colonizó, nosotros tenemos intimidad con él.

Vienen a decir ahora que debemos abrir el mercado mundial y que el mercado, que es la cosa más fría que hay, es la salvación, y que no hay nada mejor que los banqueros, los señores doctores, generales, banqueros, que son los buenos, que debemos confiar en ellos, entregando todas las empresas. Inclusive los hijos de puta entregan empresas porque son lucrativas. La Light, por ejemplo, y la Vale son empresas altamente lucrativas, son las empresas más exitosas del mundo en el campo y que quieren subastar.

Estamos viviendo ese proceso, que veo como el movimiento de la nueva civilización, muy difícil de ser enfrentado. La única arma para enfrentar son ustedes, es una conciencia lúcida, es una com-

prensión del mismo. Pero no podemos vencerlo con las armas, nosotros no podemos vencerlo con estrategia, podemos vencerlo con una conciencia de nosotros mismos y con la imposición de que el parlamento venga a reflejar esa conciencia y que nos organice como área de resistencia a la entrega.

Lo que se ve hoy es lo contrario, es un declive hasta de las izquierdas por cosas locas. Por ejemplo, conseguí en la Comisión de Justicia del Senado derrotar por ocho votos solamente, contra seis, la propuesta que ya estaba aprobada en la Cámara de acabar con el impuesto sindical. El impuesto sindical es el que mantiene la máquina de 250 mil funcionarios del sindicato. No le pesa a nadie, es un día de salario por año dividido en doce partes. Nunca nadie sabe que sustenta al sindicato, pero son mantenidos por aquél, es una pura invención brasileña, la mejor invención social brasileña. La canalla está en contra, porque quiere que cada obrero conscientemente como ciudadano vaya a pagar para mantener su sindicato. Una locura. ¿Por qué ese odio contra lo que es brasileño? Mi voluntad es adoptar aquí contratos colectivos de trabajo. Porque esa actitud seguidista, humilde, es tremenda. Vean sólo cómo acaban con el impuesto sindical. Como dije a los diputados del PT, a los senadores del PT: "Ustedes no hacen nada para acabar con las contribuciones patronales". El mismo dinero es dado a los patrones para crear el SESI, o SENAC, todos esos órganos. Ellos pueden, los patrones, y los trabajadores no. Hay una cantidad enorme de polémicas que están ocurriendo y con respecto a las cuales las izquierdas, lo mejor de las izquierdas, están confusas, no tienen conciencia, lucidez. Nosotros perderíamos la batalla si viéramos, súbditos humildes de la nueva civilización, de brazos cruzados a nuestro pueblo morir de hambre o estrellarse en la violencia originada por el hambre y el desempleo que es la política gubernamental.

Era lo que tenía que decir.

Traducción del portugués de María del Consuelo Rodríguez